

## LA IGLESIA MARIANA

Sr. Marie-Luce, FMI

*“La mujer que da a luz al Salvador en los dolores del parto, tal como aparece en el capítulo 12 del Apocalipsis, representa la unidad indivisible de la comunidad salvífica de Dios: Israel-María-Iglesia”* dice el Cardenal Ratzinger<sup>1</sup>. Un poco más adelante añade: *“En el momento de su Sí, María es Israel en persona, la Iglesia en persona y como persona”*<sup>2</sup>.

Si María es a la vez Israel y la Iglesia, fijémonos en ella para identificar las características de una Iglesia mariana. María está asociada a todos los Misterios de la vida de Cristo, desde el nacimiento hasta la Muerte-Resurrección-Pentecostés. *“¿Cuál es el misterio de la vida del Salvador en que María sea extraña?”*, se pregunta Chaminade. *“Y si la Madre está dondequiera que está el Hijo, ¿cómo sería yo tan ciego para no verla? ¿Cómo sería, sobre todo, tan insensato, tan temerario, para pretender separar del Hijo a una Madre que jamás estuvo separada de Él?”*<sup>3</sup>

Una lectura mariana de la Escritura nos hace descubrir en María a la Mujer, la Esposa, la Madre-Virgen, la Educadora y, por tanto, misionera. Contemplando a María, una Iglesia mariana será, pues, una Iglesia que promueve los valores de la feminidad, de la conyugalidad, de la maternidad-virginidad, y los de una educadora, formadora y misionera.

### María Mujer, Iglesia femenina

No se trata de una feminización por una especie de pretensión relativa al sacerdocio ministerial para las mujeres, sino de realidades mucho más grandes. *“La feminidad de la Iglesia es global, mientras que el ministerio garantizado por los Apóstoles y sus sucesores varones es una simple función en el seno de esa globalidad”*, dice H.U. Von Balthasar.<sup>4</sup>

Una Iglesia femenina es una Iglesia que asume la historia del pueblo de Israel, la historia de todas las mujeres que en el seno del mismo anuncian de alguna forma a María: Miryam, Débora, Rut, Judit, Ester. Todas ellas son mujeres de fe, cuya confianza indestructible en Adonai anuncia la fe intrépida y vigorosa de María (Lc.2, 19.51) que le lleva a decir: *“Haced lo que Él os diga”* (Jn.2,5). Son mujeres que se convierten en libertadoras de su pueblo en momentos cruciales de su historia, haciendo frente a los poderes infernales y prefigurando a María. Ésta es, al mismo tiempo, la mujer del Génesis (Gen.3, 15) cuya descendencia aplasta todo tipo de mal, convirtiéndose en signo de la esperanza en la vida, así como la mujer del Apocalipsis (Ap.12) que engendra en el dolor pero que, llevada sobre las alas del águila, símbolo de la inmanencia y de la trascendencia, se convierte en signo de la universalidad de la salvación.

Una Iglesia femenina se reconoce deudora de todo lo que ha recibido y, a la vez, deseosa de transmitirlo. Es como todas esas mujeres, que cantan las alabanzas de Dios vencedor y las maravillas que hace en favor suyo y de su pueblo, y es como hace María, que canta en el “Magnificat” la historia de Israel. Es una Iglesia que, a pesar de todos los peligros, asume riesgos porque cree en su Señor. Sabe *“en quién ha puesto su confianza”* (2 Tim,1,12a).

---

<sup>1</sup> Card. J. RATZINGER, H.U. Von BALTHASAR, Marie, première Eglise, Paris, Médiaspaul, 1998, p.6

<sup>2</sup> Card. J. RATZINGER, Op. Cit., p. 27

<sup>3</sup> Escritos marianos, II 737

<sup>4</sup> H.U. Von BALTHASAR. Op. Cit., p. 114

Una Iglesia femenina da pruebas, como todas esas mujeres, de escucha, de acogida, de sensibilidad, de vulnerabilidad, de creatividad, de audacia, de intuición, de interioridad, de felicidad humilde y sufriente por amar y ser amada. Es una Iglesia capaz de dar a la mujer el puesto que le corresponde.

Una Iglesia femenina engendra, aporta y da vida, salvando al mundo de la muerte, como esas mujeres que salvaron a su pueblo del exterminio, como María que da la VIDA: Cristo.

### **María Esposa, Iglesia Esposa**

Los profetas en Israel, sobre todo Jeremías, Ezequiel (16) y Oseas (1; 2,16-25), nos presentan a menudo al pueblo de Israel como una esposa rebelde, prostituida, rescatada y salvada por Adonai. En el Cantar de los Cantares la amada busca sin cesar a su amado, lo encuentra, y lo vuelve a buscar porque éste desaparece. Va y viene de un pueblo que mira con frecuencia hacia el extranjero. María, escogida desde la eternidad, es esa esposa única e inmaculada, preservada por Dios para ser la madre de su Hijo. Las palabras de la Anunciación: “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*” (Lc.1,35a) son un símbolo de los desposorios, tal como aparece también en Rt.3,9 y Ez.16,8.

En Caná ella es verdaderamente la nueva Eva, esposa del nuevo Adán, que participa en la alegría de la comida de la Parusía y que comparte el vino de las bodas con todos los que lo desean (Jn.2,1-11). Ella entra de lleno en la nueva creación.

La Iglesia esposa es al mismo tiempo la esposa pecadora e inmaculada, tal como dice Pablo (Ef.5,25-27). Se asemeja tanto a Israel como a María.

La Iglesia esposa es una Iglesia vuelta hacia su amado para recibir de él todas las riquezas del conocimiento —en sentido bíblico—, de la sabiduría y del temor de Dios, y para darse totalmente a él sin ninguna restricción.

Una Iglesia esposa, porque ama, es audaz y encuentra caminos nuevos para el anuncio. Es imaginativa y creativa como una esposa deseosa de dar a conocer a Aquél a quien ama.

### **María Madre-Virgen, Iglesia maternal**

La Hija de Sión es, en primer lugar, Israel. Ella engendra al pueblo. En el interior de este pueblo, las mujeres de los Patriarcas, ‘Madres de Israel’, todas ellas estériles, milagrosamente madres de la promesa, anuncian a aquélla que siendo virgen dará a luz al Hijo de la Promesa (Lc.1,31,35). La Hija de Sión engendra al primogénito en la alegría, y a todos sus hermanos en los dolores del parto. (Is.66,7-8). Este título se aplica a María. Después de haber dado a luz al Hijo, María al pie de la cruz da a luz a los hermanos del Señor, los discípulos, en los dolores y el sufrimiento de una muerte inocente (Jn.19,26-27). María es ‘Madre de los creyentes’, ‘Madre de la Iglesia’.

La Iglesia mariana está al pie de la cruz; se expone a las risas de los verdugos, pero se mantiene firme junto a la Cruz.

La Iglesia virginal, esposa de Cristo, dará a luz con dolor a los hermanos de Cristo, como la Hija de Sión: “*¡Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros!*” (Gal.4,19)

La Iglesia maternal dará muestras de ternura, de tenacidad, de olvido de sí, como una madre tierna para con sus hijos. No hará caso de su cansancio o de su sufrimiento, sino que se dará totalmente a los hombres de su tiempo, pues se sabe objeto del amor gratuito de un Dios que tiene entrañas de Madre (Is.49,15). Estará pendiente del recién nacido, de lo que puede suceder, de la vida que palpita en el corazón del hombre.

La Iglesia maternal no desespera del hombre, pues aun en el más desfigurado arde todavía una mecha. Se inclina con compasión sobre el que está solo, abandonado, herido; ‘Mater misericordiae’, está cerca de los más pequeños.

### **María Educadora, Iglesia Educadora del hombre, formadora y misionera**

La única preocupación de Israel es inculcar a sus hijos un amor a la Palabra de Dios que les haga capaces de escucharla, escrutarla, interpretarla y vivirla (Dt.6,4-9), con el fin de santificar el Nombre del Señor y hacer que llegue su Reino.

María, como toda mujer judía, es la educadora de la humanidad y de la fe del Hijo en el hogar de Nazaret, en la sencillez, la humildad y el silencio. Cuando dos seres se aman no necesitan palabras. Se entienden con gestos, sonrisas, miradas de entendimiento, medias palabras. *“Jesús debe la conciencia humana de sí mismo, en primer lugar, a su madre”*, dice H. U. Von Balthasar.<sup>5</sup>

De esta manera, en su hogar judío donde tienen lugar las liturgias familiares, María educa y forma a su hijo en la historia, en las tradiciones, en la religión de su pueblo. Al mismo tiempo, lo inicia en los salmos, en la escucha de la Palabra y en la oración judía, como elementos que estructuran la fe del pueblo. Sin saberlo con certeza, lo prepara para su misión de Hijo. *“Este primer contacto fundamental, esta simbiosis entre madre e hijo, no son en absoluto, a la luz de la reflexión moderna sobre el ‘ser-con’, algo puramente biológico; lo esencial se refiere, sobre todo, al plano espiritual. Por eso la vida espiritual única de este niño permite entrever, en correspondencia, una vida espiritual única en su madre”*.<sup>6</sup> Ella participa plenamente en la vida del pueblo, alegrándose y llorando con sus vecinos. Sale para la montaña hacia Ein Karim para ayudar a su prima, y con su sola presencia anuncia el misterio que se empieza a desvelar en ella. *“Feliz tú que has creído...”* (Lc.1,45; 11,27). Ella es la primera misionera del Hijo.

En Pentecostés, María está presente en medio de la pequeña Iglesia a punto de nacer, con una presencia discreta, tranquilizadora y reconfortante, unida a los demás en la oración, esperando al Espíritu que transfigura y envía hasta los confines de la tierra (Act.1,14.1-4).

María es educadora del Hijo, educadora de cada uno de sus hijos que, de modo parecido, deben ser concebidos en su seno maternal por la acción del Espíritu Santo, y deben ser formados a semejanza de Jesús por sus cuidados maternos<sup>7</sup>, para llegar a ser también educadores y misioneros de la fe del pueblo.

Una Iglesia educadora, formadora, misionera, vive en Nazaret y anuncia por su sencillez y, sobre todo, por lo que ella es, la Buena Nueva de Jesucristo. Invita a dejarse formar por el Espíritu en el dinamismo misionero. Visita a los hombres y a las mujeres de hoy sin esperar a que sean ellos los que vengan. Vive en las fronteras de la deshumanización, empujada por su audacia, en la discreción del Espíritu.

---

<sup>5</sup> H.U. Von BALTHASAR. Op. Cit., p. 105

<sup>6</sup> H.U. Von BALTHASAR. Op. Cit., p. 106

<sup>7</sup> Esprit de notre fondation, I 111